



## Proves d'accés a la universitat

---

# Literatura castellana

## Serie 3

| Qualificació           |  | TR |
|------------------------|--|----|
| Preguntes              |  |    |
|                        |  |    |
| Comentari de text      |  |    |
| Suma de notes parcials |  |    |
| Descompte per faltes   |  |    |
| Total                  |  |    |
| Qualificació final     |  |    |

Etiqueta de l'estudiant

Ubicació del tribunal .....

Número del tribunal .....

---

Etiqueta de qualificació

Etiqueta de correcció

---

La prueba consta de dos partes. Escoja DOS de las cuatro preguntas planteadas en la primera parte y UNO de los dos comentarios de texto planteados en la segunda parte.

---

### PRIMERA PARTE

Responda a DOS de las preguntas siguientes:

1. Explique el contexto histórico de *Luciérnagas*, de Ana María Matute.  
[3 puntos]
2. Describa el simbolismo de la poesía de San Juan de la Cruz para ilustrar las tres vías místicas.  
[3 puntos]
3. Explique la polimetría en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca.  
[3 puntos]
4. Cite y comente los símbolos más significativos de *Romancero gitano*, de Federico García Lorca.  
[3 puntos]







## SEGUNDA PARTE

Desarrolle UNO de los dos comentarios de texto propuestos a continuación (páginas 6 y 8):

1. Comente el siguiente fragmento del capítulo 64 de la «Segunda parte» del *Quijote*, prestando especial atención al temperamento de don Quijote, a su actitud hacia Dulcinea y a la reacción de Sancho Panza.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

—Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar o morir, y el señor don Quijote está en sus trece, y vuestra merced el de la Blanca Luna en sus catorce,<sup>1</sup> a la mano de Dios, y dense.<sup>2</sup> [...] y sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos, y como era  
5 más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo una peligrosa caída. Fue luego sobre él y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro  
10 desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero,  
15 la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.

20 Todo esto oyeron el visorrey y don Antonio, con otros muchos que allí estaban, y oyeron asimismo que don Quijote respondió que como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero.

Hecha esta confesión, volvió las riendas el de la Blanca Luna y, haciendo medida con la cabeza al visorrey, a medio galope se entró en la ciudad.

25 Mandó el visorrey a don Antonio que fuese tras él y que en todas maneras supiese quién era. Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina<sup>3</sup> era cosa de encantamento. Veía a su señor rendido  
30 y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento.

1. [...] *está en sus trece, y [...] en sus catorce*: ‘cada uno persiste en su propósito, no da su brazo a torcer’.

2. *dense*: ‘entréguense al combate’.

3. *máquina*: ‘representación, montaje’.

[Puede seguir escribiendo a partir de la página 9.]

2. Comente el siguiente fragmento del capítulo XXIII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, y explique la evolución de las relaciones entre Caballero y Amparo, sobre todo a partir de este episodio.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Ante la mirada de aquellos leales ojos, la penitente estaba yerta, y la confesión era tan imposible como darse una puñalada... Olvidáronse las palabras que había estudiado para empezar. Agustín habló de cosas comunes; ella le contestaba turbadísima. Se le había olvidado hasta el modo de respirar. ¡Y qué torpeza la de su entendimiento! Para contestar a varias preguntas que Caballero le hizo, tuvo que pensarlo mucho tiempo.

Lentamente fue disipándose su turbación. El coloquio era discreto, quizás demasiado discreto y frío para ser amoroso. Caballero estaba también cohibido al verse solo con su amada. Allí contó dramáticos pasajes de su existencia; hizo una ingeniosa y delicada crítica de los Bringas. Luego tornaron a hablar de sí propios. Él estaba contentísimo: iba a realizar su deseo más vivo; la quería con tranquilo amor, puestos los ojos del alma, más en los encantos del vivir casero, siempre ocupado y afectuoso, que en la desigual inquietud de la pasión. Él tenía más de cuarenta otoños y, cual hombre muy sentado, su mayor afán era tener una familia y vivir vida legal en todo, rodeándose de honradez, de comodidad, de paz, saboreando el cumplimiento de los deberes en compañía de personas que le amaran y le honraran. Dios le había deparado la mujer que más le convenía, y tan perfecta la encontraba, que si la hubiera encargado al cielo no viniera mejor... Ella, por su parte, le miraba a él como la Providencia hecha hombre. Sin saber por qué, desde que le vio considerole como un hombre modelo, y si él no tuviera mil motivos para hacerse querer, bastaría para ello la bondad con que descendió hasta una pobre muchacha huérfana y humilde.

Mientras tales sosadas<sup>1</sup> decían, si no con estas, con equivalentes palabras, Amparo, dentro de sí, razonaba de otro modo:

«Dios mío, no sé a dónde voy a parar... Me dejo ir, me dejo ir, y cada vez soy más criminal callando lo que callo. Mientras más tarde yo en confesarme, menos derecho tendré a su perdón».

1. *sosadas*: 'palabras sin gracia ni viveza'.



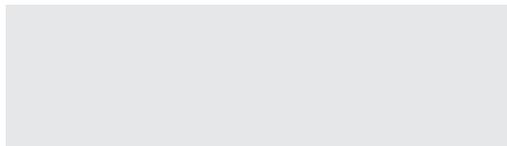




|  |  |
|--|--|
|  |  |
|--|--|

|  |  |
|--|--|
|  |  |
|--|--|

Etiqueta de l'estudiant



Institut  
d'Estudis  
Catalans